

deducido esta consecuencia, y Espinosa no tuvo que dar mas que un paso para llegar al panteísmo; por lo cual Leibnitz le tituló *Cartesianus immoderatus*. Y en efecto, Espinosa, pensador libre como Descartes, se dejó arrastrar sin escrúpulos de conciencia, y sin prudencia alguna; dedujo francamente todas las consecuencias de su sistema, esto es, la nulidad de la Escritura y la destruccion de la religion. En Malebranche, por el contrario, se ve la lucha entre el principio admitido y las consecuencias negadas, y aunque hermano carnal de Espinosa, combate su doctrina, hasta el punto de llamarle miserable.

Lo mas original de Espinosa es el método. En vez de pasar, como se hace generalmente, de lo conocido á lo desconocido, de lo claro á lo oscuro, él invierte el orden y pasa de lo general á lo particular, del ente á Dios, de Dios al hombre, á la sociedad, á la naturaleza, como suponiendo que se concibe mejor la sustancia ántes que el mundo, la causa ántes que el efecto, lo increado ántes que lo creado; método peligroso y del cual abusó. Hizo de la geometría lo que los escolásticos habian hecho del silogismo, un instrumento para probar la verdad y la mentira. En sus *Éticas* no hay un trozo, ni una frase, ni siquiera una palabra, que no esté comprendida en la estrecha y severa forma geométrica; y nunca se ha demostrado tan evidentemente que no pueden convenir á las verdades del orden moral los mismos métodos que á las del orden físico (1). Bien es verdad que Espinosa no trataba de popularizar su ciencia; ántes por el contrario dice: « No lean este libro ni el vulgo, ni los que piensen como él; prefiero que le desprecien á que le interpreten, como suelen, malignamente (2). » El conde de Boulainvilliers, en la *Réfutation des erreurs de Benoît Spinoza*, trató hipócritamente de ponerle al alcance de la inteligencia comun; y diciendo que conviene á la religion el poner en claro los argumentos del ateísmo para refutarlos victoriosamente, expone los argumentos antireligiosos, y concluye diciendo que la Providencia no dejará de presentar defensores de la verdad, y que él mismo lo hubiera sido, si se lo hubiesen permitido su edad y sus ocupaciones. No pasó inadvertida esta astucia; pero el sistema de Espinosa, despojado de su aparato y de su rigoroso método demostrativo, apareció en su desnudez absurdo (3).

Boulainvilliers.  
1722.

Locke.  
1682-  
1701.

El mérito de hacer popular la metafísica corresponde á Juan Locke de Wrington, si mérito es el introducir una cosa facilísima que nada enseña, y salta por cima de las dificultades; una cosa tan clara que no es mas que la senci-

(1) Véanse nuestros documentos de FILOSOFÍA. N. XXVI.

(2) « Vulgus ergo, et omnes qui cum vulgo iisdem affectibus conflictantur, ad hæc legenda non invito; quin potius vellem ut hunc librum prorsus negligant, quam eundem perverse, ut omnia solent, interpretando, molesti sint. »

(3) De la misma hipocresía se resentían los *Arcana atheismi revelata* de FR. CUPER.

llez de la nada. Locke, gran observador, y buen narrador de los hechos, carece de precision en el estilo; y en asuntos abstractos como los que trataba era familiar y vago, despreciando á los doctos, y manifestando que respetaba el buen sentido: método conveniente quizá en el discurso comun, pero muy impropio en un tratado de metafísica.

Locke desarrolló los gérmenes del sensualismo que esparció Bacon, asegurando que era una ilusion las ideas anteriores á toda clase de percepciones, y considerando al ama como una simple fuerza de actividad lógica, que recibe de los sentidos las ideas de las cosas, distintas del sujeto pensante, y de la reflexion las de los modos de ser y de percepcion. Pero no sabemos bien lo que entendia por reflexion; parece que limita la significacion de esta palabra á las diversas operaciones de nuestro espíritu, en el acto de pensar, creer y querer, comprendiendo tambien otras ideas con la de duracion, y quizá de número, de poder y de existencia, que no pueden derivarse de las sensaciones externas, ni pueden considerarse como modificaciones del alma. Y tan escasa es la importancia que da á la reflexion, que sus discípulos pudieron excluirla, sin creer que negaban su sistema reduciéndole puramente á la sensacion.

Para explicar cómo las sensaciones son representativas, recurre á la hipótesis de Demócrito sobre las especies sensibles, que emanando del cuerpo, entran en los órganos del hombre y son transmitidas por estos al sensorio comun. Y como esto no puede darnos certidumbre de los espíritus finitos, cree que corresponde esta al orden sobrenatural.

Después de haber hallado en algun modo las ideas simples, pasa á la correspondencia entre ellas y las cosas, de lo que depende el conocimiento. Pero para demostrar esta correspondencia, sería preciso confrontarlas; y ¿cómo hacerlo si no se conoce el objeto mas que por medio de la idea? Locke deja este punto sin mas respuesta que la suposicion de que las ideas simples son necesariamente la representacion de las cosas.

No comprendió, pues, las graves dificultades de explicar la formación de las ideas. Al hacer aplicacion de su teoría se encuentra con las ideas de sustancia; y como conoce que estas no pueden ser suministradas por instrumentos materiales, niega su existencia, como si el hombre pudiera raciocinar sin ellas. Ignorando que una cualidad comun y general no tiene existencia mas que en nuestra mente, y que las sensaciones no pueden darnos á conocer mas que cualidades particulares, supone en los cuerpos algo de comun, y que tanto la cualidad comun como las particulares pasan en las sensaciones apenas son percibidas las cosas por los sentidos; y de aquí que estos transmitan al alma las ideas particulares y las generales que se deducen de ellas por medio del análisis. De este modo hace desaparecer la mayor dificultad

de la psicología, como la inteligencia puede concebir la idea comun. No hay, pues, ya necesidad de una síntesis, anterior á este análisis, y que forma los objetos de la experiencia.

Como el lenguaje tiene una parte tan importante en la formación de las ideas abstractas y es causa de muchísimos errores, Locke estudia la conexion entre las palabras y las ideas, á fin de evitar las ilusiones que nos causan. Aconseja que no se use ninguna palabra que no exprese una idea clara y distinta, porque de otro modo la palabra no es mas que un sonido sin sentido. Esto está bien; pero en el libro II dice que no tenemos idea clara y distinta de una figura de mil lados, de modo que nos vemos ya privados de pensar en esta y en otras cosas de mayor importancia. Se echa de ver continuamente en Locke la falta de la geometría, tan necesaria para la lógica, y el comprenderle es mas fácil que el refutarle, siendo tan vago que Stewart (1) llega á creer que Locke admitía que el entendimiento era origen de nuevas ideas. Lo cierto es que define muy mal la idea, y emplea esta palabra en sentidos tan diferentes, que da origen á una inextricable confusion (2).

No restauró, pues, Locke la filosofía, ni hizo mas que vulgarizarla. Pero; cuán difícil es que el vulgo juzgue bien á sus maestros! Locke fué incompleto en la observacion, y ligero al distinguir los hechos característicos de los que varian solo accidentalmente: raras veces conoce el punto capital de la cuestion, y llama ilusiones á los mejores trabajos de sus antecesores. Cuando buscamos en él sólida doctrina, nos alucina con sus imágenes; la idea clara es un objeto que tiene el espíritu humano delante de los ojos; la memoria es una caja donde se encierran las ideas, ó un escribiente que toma nota de ellas; la inteligencia es una cámara oscura, en que penetra la luz por algunas ventanas. En la explicacion de la sensibilidad introduce continuamente juicios, sin conocerlo al parecer, y sin explicar cómo son posibles. Llama á los ojos jueces de los colores, atribuyendo al sentido la facultad de juzgar. Tan mal distinguía la naturaleza de la sensacion de la de la inteligencia: supone la idea anterior al juicio, aunque en otra parte dice « no puede existir conocimiento sin juicio. » Así creía que « todos los conocimientos humanos provienen de los sentidos, » y al mismo tiempo que « existe un conocimiento á priori, es decir, necesario y universal, » hecho que no podia negar; y como estas suposiciones se rechazan, iba á parar al escepticismo. Confunde tambien las sensaciones con las ideas, suponiendo que

(1) Preliminary dissertation to Encyclopædia, P. II.

(2) Locke admite algo de natural, es decir, de innato, precisamente allí donde ataca las ideas innatas: « Si me dirigiese, dice, á lectores despreocupados, para convencerles de la falsedad de la suposicion de las ideas innatas, no tendria que hacer mas que demostrarles que los hombres pueden adquirir todos los conocimientos que tienen con solo el uso de sus facultades naturales. » Ensayo filosófico sobre el entendimiento humano, I, 1.

el alma recibe pasivamente las ideas simples por la impresion de los objetos externos; de modo que muy bien pudieron llamarse idealistas algunos filósofos posteriores que reducian los conocimientos á la sensacion pura.

Pero ¿á qué insistir mas, si él mismo en el prefacio de su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690), dice que « le ha principiado por casualidad, continuado por gusto, escrito á trozos incoherentes, abandonado muchas veces, y vuelto á continuar segun su humor y las circunstancias (1)? Los Ingleses le recibieron muy bien, sin embargo, por estar conforme con sus ideas políticas y religiosas: y Voltaire, que le llegó á conocer por ellos, proclamó su doctrina en Francia, donde no haciendo caso de lo mejor que tenia, se apoderaron con avidez de todo lo que conducía al materialismo y á la duda, siendo sostenido con una especie de idolatría. Pero ya D'Alembert, le hacía notar la falta de dos problemas capitales; cómo pensamos en algo fuera de nosotros, y cómo unimos en un solo sugeto las diversas cualidades sensibles que percibimos.

La filosofía de Descartes se fundaba de la observacion interna del hombre sobre sí mismo; la de Locke en la observacion exterior: Descartes partía de la proposicion menor en un silogismo, no advirtiendo que suponía la mayor; Locke, pareciendo negarlo todo, admitió suposiciones aun mas importantes, es decir, toda la forma del conocimiento, contentándose con partir de la materia; y fué mirado como el maestro de los sensualistas, que confundiendo la experiencia mecánica con la que en sentido mas elevado recibimos de los objetos externos por medio de los sentidos, acusan á sus adversarios de excluir la experiencia de las ciencias físicas. Locke tiene, sin embargo, mérito por su sencillez tranquila y clara; además destruyó muchos errores sobre la naturaleza y origen de la nacion; llegando hasta el último límite del empirismo, mostró hasta qué punto podia satisfacer á la inteligencia, y por último dió el ejemplo de la análisis psicológica de las percepciones y de las ideas, y abrió el camino para perfeccionar la psicología empírica.

Locke tomó parte tambien en las cuestiones de derecho civil y natural suscitadas por la Revolución, y se declaró abiertamente contra la monarquía absoluta como incompatible con la sociedad civil. Admitió un estado de naturaleza, pero no el de la guerra universal como Hóbbes, llamando así á aquel en que falta un juez supremo. En cuanto á su moral, se convertía en religion y su religion era cálculo del interés.

No debemos olvidar á Samuel Clarke, de Nor-

(1) De Maitre le juzga con terrible severidad en las *Soirées de Saint-Petersbourg*: « Vil philosophe... l'Essai et très- » certainement tout ce que le défaut absolu de génie et de » style peut enfanter de plus assommant. » Y se queja de que haya sido « abrégé et pour ainsi dire concentré par une » plume italienne, qui aurait pu s'exercer d'une manière plus » conforme á sa vocation. Soirée VI. »

Clarke. 1673-1729. wich, no gran filósofo por sí mismo, pero muy hábil para dar valor á la filosofía de los demas, y que cuando dominaban las ideas de Locke, defendió las verdades naturales del orden moral y religioso y la dignidad moral del hombre contra las extravagancias sistemáticas; la existencia de Dios y sus atributos contra el ateísmo de Hóbbes y el panteísmo de Espinosa; el espiritualismo y la inmortalidad del alma contra Locke y Dodwell; el libre albedrío contra Collins, y el desinterés contra Locke. Deduce la existencia de Dios de las ideas de espacio y de tiempo; en efecto, nosotros concebimos un espacio sin límites, y una duracion sin principio ni fin; pero estas ideas no son sustancias, sino propiedades, y deben tener un sugeto en quien residir. Este sugeto es Dios (1).

Leibnitz. 1646-1716. De todos modos, la filosofía habia cesado de fundarse en la erudicion, para dedicarse al estudio del hombre interno y externo; y Godofredo Guillermo Leibnitz, de Leipzig, puede igualarse á los mayores filósofos. Era Leibnitz pertinaz en el estudio hasta el extremo de pasar semanas enteras sin levantarse de su silla; tan deseoso de saberlo todo, que entró en una sociedad de alquimistas de Nuremberg; y cuando conoció la importancia de la historia y de la jurisprudencia, concibió el proyecto de una enciclopedia de todas las ciencias. Siendo aun muy jóven publicó la *Nova methodus docendæ discendæque jurisprudentiæ*, en que emplea importantísimas consideraciones para perfeccionar el derecho romano, que posteriormente se pusieron en práctica. Se ejerció en la diplomacia tratando la paz de Nimega, y sostuvo el derecho de embajada de los príncipes de Alemania; inventó una máquina aritmética, y otra para desaguar las minas de Hannover. Fué tambien un eminente matemático; trató de usar un sistema de numeracion binaria en vez del decimal, y se disputa si fué él ó Newton el primero que inventó el cálculo infinitesimal. Ya desde muy jóven concibió la elevada idea de un alfabeto de los pensamientos humanos, que comprendiese los elementos de las ideas mas simples, y expresase sus diversas combinaciones, de modo que pasando de lo simple á lo compuesto y volviendo de esto á lo simple, se demostrase fácilmente cualquiera verdad; pero no redujo á práctica este proyecto. Invitado por el duque Ernesto Augusto á escribir la historia de la casa de Brunswick Luneburgo, presentó como diremos mas adelante ideas muy nuevas en aquel terreno. Estuvo en correspondencia con sus mas ilustres contemporáneos; se atrevió á despreciar al idolo del tiempo, y declaró « que buscaba siempre en todo los primeros principios. » Habiendo fundado el elector de Brandeburgo la Academia de Ciencias de Berlin, á imitacion de la francesa (1682), fué elegido presidente con su

(1) Leibnitz le refuta negando que el espacio sea un atributo de Dios: su doctrina es la de los nuevos arrivos, como se ve en la *Doctrina de la Escritura sobre la Trinidad*.

compatriota Oton Mencke, y dió á conocer sus ideas filosóficas en las *Actas de los eruditos* que principiaron á publicarse en 1683.

Se dedicó á la filosofía en los intervalos que le dejaban sus variadísimos estudios, no como pensador que quiere ser original, sino como hombre de profunda erudicion que se propone corregir los extravíos de sistemas discordes. Así es que no nos dejó una filosofía suya propia, ni trabajó en combinar la teoría y la práctica. Trató de combatir el sensualismo dominante entonces, refutando á Bacon por un lado y á Descartes por otro, para conseguir la unidad y la variedad llevadas al último grado, con el constante fin de probar las verdades cristianas por medio de la ciencia, y darles de este modo un sólido fundamento y amplias aplicaciones. Y en efecto, ¿en qué se habia convertido el cartesianismo? Algunos de sus secuaces se dejaron deslumbrar por la idea de Dios, de modo que á fuerza de pensar en el Criador, perdieron el sentido de la creacion, considerando á aquel como causa no solo eficiente sino inmanente, y concentrándolo todo en él; otros se enorgullecieron con el poder del yo, hasta aniquilar á Dios. Y lo cierto es que solo la fe puede conciliar en un misterio estos dos términos que no pueden negarse, aunque no podamos comprender ni el lazo que los une, ni cómo coexisten.

Leibnitz partió del cartesianismo; pero le moderó en su autor combatiéndole en la idea de sustancia que es su fundamento, oponiéndole la de la fuerza, de causa sustancial, al mismo tiempo que le amplía en Malebranche y en Espinosa, demostrando la necesidad de aquella verdad inexplicable humanamente, que admite la coexistencia de lo finito y de lo infinito, de la libertad y de la necesidad, de la criatura y del Criador. Leibnitz, pues, hombre profundo y de extensos conocimientos, genio de la unidad, de la armonía y de la comprension, no hizo mas que coordinar lo que Descartes habia iniciado.

Descartes admitió como base de la filosofía el estudio del pensamiento; pero en lugar de analizar la inteligencia y sus leyes, dejó la filosofía por la ontología, la observacion por el raciocinio y la hipótesis; y preocupado por la idea de sustancia, olvidó todas las demas. Esta idea, explicada por Espinosa, produjo el panteísmo puro, y por Malebranche el panteísmo disfrazado. El elemento empírico que habia sido despreciado por Descartes, fué tomado por Locke, que desconoció el carácter de las ideas de razon, de lo cual provino el sensualismo. Leibnitz colocándose entre los dos, admite como origen de nuestras ideas la experiencia y la razon; y no reduciendo solo á ideas el entendimiento humano, hizo una distincion entre estas y las sensaciones, diciendo que estas últimas representan los hechos y aquellas las verdades necesarias. Sin embargo, sus reglas generales le condujeron al extremo contrario de negar que las sensaciones tengan una causa externa; suponiéndolas originadas por la actividad del

alma, que las produce sin concurso del mundo exterior. Locke se dirigió solamente á la sensibilidad; Leibnitz interrogó al entendimiento para conocer la realidad de las cosas, y hace emanar del fondo del espíritu tanto el conocimiento de los universales como el de las cosas reales, con lo que confunde el mundo de las abstracciones con el de la realidad.

A pesar de la admiracion universal que se profesaba á Locke, le combatió amistosamente en el *Ensayo*, no exagerando sus contradicciones, sino aproximándose á él por decirlo así, y haciendo lo que deben hacer siempre adversarios que se estiman, procurar entenderse. Admite, pues, el principio de que « el hombre tiene una facultad de pensar, y otra para pasar de las sensaciones á las ideas abstractas, y despues formar juicios y raciocinios; » esta suposicion le conduce á investigar cómo debe estar constituida esta facultad de pensar, para hacer las operaciones que Locke le atribuye, y para que pueda explicarse sin admitir alguna cosa innata, y dar un sentido racional á su suposicion de que muchas ideas nacen de la reflexion.

Hace ver cuántos errores se originan de hablar del alma por medio de analogías de ventanas, de cera, de tabla rasa; demuestra que es necesario admitir una *inteligencia agente*, porque una percepcion no nace naturalmente sino de otra percepcion, como el movimiento del movimiento. Leibnitz deducia esta creencia, no del examen de la facultad particular de conocer, sino del de las facultades en general, porque no serian facultades, si no pudiesen obrar: con lo cual llevaba demasiado lejos la cuestion, y entregándose al idealismo y á las hipótesis, pareció un visionario, y fué abandonado.

El hombre (para principiar por la ontología que es el fundamento de todo su sistema) está en inmediata relacion con todo el universo, de que forma parte. Descartes habia admitido solo dos sustancias en la naturaleza: la materia y el espíritu: todos los fenómenos del universo nacen del impulso exterior; la esencia de la materia, es decir, la extension, es idéntica en todos los cuerpos, la diferencia no resulta de cualidades inherentes á la materia, sino de las leyes generales de la mecánica. Leibnitz por el contrario, reconoce solo las sustancias simples, porque si las hay compuestas, las debe haber simples; lo compuesto no es una sustancia sino una relacion, y solo los entes son las mónades, último fundamento de los conocimientos reales. Estas no solo tiene cada una sus cualidades, sino que las cualidades de cada una deben tener un carácter que las distinga de las demas; pues si no, serian idénticas. La agregacion de mónades no se puede modificar, cambiar, sin una modificacion anterior en ellas, cuya causa debe ser necesariamente interna, si son simples (1). La

(1) SALINIS. No es cierto que los cuerpos sean una agregacion de cuerpos simples; porque estos no causan impresion en los sentidos; y aun los cuerpos elementales tienen una extension continua.

modificacion se verifica por grados, y mientras se modifica una cosa, permanece inalterable otra, de modo que cada mónade encierra una porcion de afectos y modificaciones; y hé aqui la multiplicidad en la unidad.

La mónade, por tanto, representa el universo, y á causa de su principio interno-dinámico, puede modificarse ó desarrollarse sin limite necesario á su actividad. Esta variacion de estado de las mónades es la percepcion. El pensamiento existe en el mundo, es decir, en un número determinado de mónades; y la percepcion es distinta de la modificacion que se verifica en el seno de la mónade, lo cual supone antes de sí una percepcion confusa de estas modificaciones. La percepcion puede, pues, existir de dos modos: simple y aun confusa, y distinta. Esta última admite dos grados: uno en que distingue los hechos simples correspondientes á las sensaciones, como sucede en los animales, y otro en que une á la percepcion el conocimiento distinto de las verdades necesarias, como sucede en el hombre.

Leibnitz admitia, pues, dos cosas innatas en el alma: las ideas no sensibles (no percibidas debia decir) de todas las cosas, y ciertos instintos inherentes á aquellas, que nos impulsan á reflexionar sobre las mismas ideas, y á pensar en ellas actualmente. Estas percepciones inadvertidas se habian ocultado á Locke, y atrajeron la atencion de Leibnitz, y refutaban la opinion de Locke, que negaba las ideas innatas, porque admitiéndolas, hay que suponer que las tenemos antes de nacer. Pero las ideas innatas de Leibnitz no son las ideas perfectas que admitia Platon, sino gérmenes, embriones, que desarrolla despues la actividad instintiva del alma. Leibnitz no habia estudiado profundamente la naturaleza de la inteligencia, y por lo mismo no descubrió el íntimo enlace de las ideas entre sí, y cómo una engendra otra, de modo que basta suponer una primordial.

Las percepciones distintas de las cosas sensibles están unidas entre sí por la memoria, imitacion de la razon; las racionales, por medio de una ley suprema fundada en dos principios, que son la base de todo razonamiento, la razon suficiente y la contradiccion. Por medio de aquella conocemos que no sucede nada sin una razon para que suceda tal como sucede y no de otra manera; por medio de esta juzgamos falso todo lo que implica la afirmacion y la negacion á un mismo tiempo; por lo cual se cree verdadero todo lo que encierra una nocion. En el primer principio se fundan las teorías que tienen por objeto los hechos; en el segundo las que se refieren á las verdades necesarias.

Por este camino el espíritu puede llegar á la unidad objetiva, es decir, descubrir no solo el principio del conocimiento, sino el de las cosas, porque si recorriendo la serie de hechos contingentes, se halla la razon suficiente de todo hecho particular en otro anterior, este, sin embargo, no nos ofrece la razon suficiente de la

existencia de toda la serie. Si se sigue, pues, hasta el extremo el principio de la razón suficiente, se viene a parar en que es preciso colocar la última razón de todos los hechos en una sustancia necesaria. Así, pues, si las verdades necesarias, eternas, tienen realidad, esta debe existir también en una sustancia también necesaria, de modo que si no existe el ente necesario, no existen tampoco las verdades necesarias ni las cosas contingentes. Cuando el espíritu humano llega a Dios, que es la mónade de las mónades, el ente necesario, del cual es una emanación todo ente real, posee la unidad objetiva; ha hallado la primera mónade en que debe fundar la teoría del universo.

1710. Bayle había demostrado los defectos de todas las obras de Teodicea y las contradicciones de los filósofos y teólogos sobre la bondad y la justicia de Dios, las relaciones entre estos atributos, la Providencia y el libre albedrío, de modo que era preciso admitir un destino ciego, ó suponer con Descartes una libertad del todo indiferente, sin eficacia en Dios, ó someter enteramente la razón a la fe. Las tristes consecuencias de estas conclusiones tenían muy inquieta á la reina de Prusia, para cuyo consuelo escribió Leibnitz su *Teodicea*, en que niega que puedan contradecirse dos verdades, aunque no puedan ser explicados por la razón los misterios de la fe. Leibnitz resolvió los dos problemas capitales sobre la imperfección del hombre y sobre la acción recíproca de las criaturas: el primero por medio del optimismo, como si el mundo fuera lo mejor posible; y el otro por la armonía preestablecida, por la cual al crear Dios una mónade, determinó sus relaciones con todas las demas. Los espíritus y los cuerpos obran solo por sus propias fuerzas internas, como si no existiese ninguna otra sustancia; pero en virtud de la armonía preestablecida, el mundo corpóreo y el espiritual son como dos relojes, que aunque independientes uno de otro, señalan las mismas horas, á causa de los resortes interiores en que el artista realizó sus propias ideas. Newton sostenía que el mundo necesita ser corregido de tiempo en tiempo, por obra de la Divinidad, y Leibnitz le hace tan perfecto que casi excluye la necesidad continua de la Providencia; Malebranche supone la influencia continua de Dios, y Leibnitz la sustituye con una armonía preestablecida.

Separando algunas hipótesis parciales, el espiritualismo trascendental indicado por Leibnitz en el supremo dominio del conocimiento, se armoniza muy bien con el platonismo puro de los primeros doctores; así su método filosófico es, á lo ménos bajo un aspecto general, una de las exposiciones más libres y felices de la fe, ante cuyos santos misterios se inclinaba como Malebranche, reconociendo, sin embargo, los derechos de la razón. Pensador libre, sabía hallar algo de bueno aun en las opiniones más desacreditadas; y con un gran sentimiento de armonía, y con sutilísimas conjeturas llegaba

siempre á enlazarlas; de este modo dedujo su propio sistema de la comparación de los demas con las necesidades de su siglo, queriendo dar á la filosofía la precisión de las matemáticas. Sin embargo, al combatir á Locke conocía la ventaja de ser popular, y por esto usó las dos lenguas más conocidas entonces, la francesa y la latina.

La escuela que fundó Leibnitz en Alemania está caracterizada por la inclinación sistemática y por la propensión al idealismo místico ó racional. El primero está representado en Cristiano Tomasio de Leipzig, gran jurisconsulto, elevado hasta las nubes por los protestantes alemanes, como si hubiese purgado la Reforma de los errores que en ella dejó Lutero. Primero escribió en alemán á imitación de los Franceses, y publicó en aquella lengua una obra periódica para dar á conocer las novedades literarias con extractos y críticas, y atacar los bárbaros métodos de tratar la filosofía y las ridículas disensiones entre los protestantes. Su franqueza y su ironía levantaron un gran rumor; pero continuó entre ataques literarios dos años, hasta que habiéndose casado Mauricio Guillermo de Sajonia con una joven calvinista (1689), y habiendo escrito un teólogo luterano contra el peligro de tales uniones, Tomasio se alzó contra la intolerancia religiosa; por lo cual el elector suspendió su periódico y sus lecciones, y le condenó á prisión. Tomasio huyó á Halle, y allí se atrajo tantos discípulos, que pensó en fundar una universidad. En su sistema combina el sensualismo con el misticismo, conociendo que es imposible deducir de los sentidos las verdades más elevadas, y creyendo, sin embargo, que la inteligencia obra siempre sobre lo que la suministran los sentidos. Atribuía, pues, al espíritu humano dos órganos, por decirlo así, para llegar á la verdad, la inteligencia y la voluntad. De la sensación deducía las nociones racionales sobre que obra el entendimiento; del amor las verdades del sentimiento: de modo que dejaba una parte de la filosofía en el sensualismo, llevando la otra al misticismo, admitiendo una percepción de la verdad independiente de la inteligencia. Aplicó principalmente su ciencia á reducir á teoría la moral y el derecho, y se cree que contribuyó en gran parte á que cesaran los procesos por sortilegio (1), que eran aun frecuentes, aunque hacía sesenta años que el jesuita Spee los había presentado tales como eran. Tomasio sostuvo opiniones muy extrañas; decía que la poligamia, el concubinato, el incesto y el suicidio solo eran reprobados por las leyes humanas; que no estaba contenida toda la moral en el Decálogo; que era legítima la esclavitud, y no lo era la pena de muerte; que el poder real no era de origen divino, y por último, que en el foro teológico no se podía disputar sobre cuestiones problemáticas.

(1) *De origine et progressu processus inquisitorii contra sagas. 1712.*

Wolffo. 1679-1764. Cristian Wolffo, de Breslaw, que fué considerado como el primer filósofo alemán después de la muerte de Leibnitz, dió el último golpe á la filosofía peripatética, y amplió la de su predecesor y amigo, mas aun en el fondo que en la forma. Después Walter de Tschirnhausen buscó el arte de hacer descubrimientos y un método para las observaciones científicas, siguiendo siempre el procedimiento matemático.

La teoría de Locke, después del sacudimiento que le dió Leibnitz, no podía ya ser admitida sino por filósofos vulgares, aun antes de que apareciese Kant; pero como no todos podían seguir el sistema del filósofo alemán, origináronse dudas sobre la autoridad de su crítica: por otra parte seducía mucho la aparente facilidad con que el filósofo inglés deducía de la experiencia las ideas fundamentales de la ciencia, especialmente en un tiempo en que no había otro sistema mejor para determinar la unión de estas con la experiencia. Extendiábase, pues, la escuela negativa defendida por Hobbes, Espinosa y Bayle, pues Bossuet, Papin, Nicolás y Pascal, que por medios muy diferentes sostuvieron el principio de autoridad, destruían también la razón humana, declarándola incapaz de conocer nada concluyente; y arrastraban al escepticismo al que no supiese como ellos refugiarse en la fe.

## CAPÍTULO XL

Ciencias sociales.

Hemos visto siempre derivarse de la metafísica los sistemas de moral, y ya en el exámen que acabamos de hacer de aquella hemos indicado algunas consecuencias prácticas, deducidas de sus doctrinas. Cuatro escuelas principales podemos distinguir en moral y en política: los teólogos, que la fundan en la revelación ó á lo ménos en la ley positiva de Dios; los filósofos platónicos, que parten de las relaciones intrínsecas y eternas; los materialistas, que toman por base el egoísmo absoluto, y los jurisconsultos, que lo fundan todo en leyes humanas. Bossuet y su ilustre séquito nos dejaron un sistema político, que quizá no se fundará exactamente en una base científica, pero que se dirige siempre al mejoramiento práctico del hombre y de la sociedad. En la *Historia de las variaciones*, Bossuet reconvenía á los protestantes por haber santificado la insurrección armada contra los soberanos, por motivos religiosos; y aquellos, que no podían negar una doctrina demostrada por sus decisiones y por su historia, se limitaron á decir que en los acontecimientos del siglo anterior, solo se había hecho intervenir á la Jurieu como un pretexto. Pero el irreducible Jurieu sostuvo en tésis general el derecho de levantarse en defensa de la religión, y la soberanía de la muchedumbre, estableciendo la doctrina de que el pueblo es el que hace los sobe-

ranos, que repugna á la razón el que un pueblo se dé á sí mismo un jefe sin condición alguna, y que no es necesario que el pueblo tenga razón para que sean válidos sus actos. Bossuet le refutó en la *Quinta advertencia á los protestantes*, verdadero tratado de política, en que responde á los argumentos sacados del Antiguo Testamento en favor de la insurrección; muestra la obediencia de los primeros Cristianos á los reyes opresores, y defiende la conveniencia de que los pueblos tengan un jefe, y de que se destierre el elemento de la discordia, que arde en el fondo de los corazones, dejándole solo las oraciones y la paciencia contra el poder público. Habiendo dicho Jurieu que «necesariamente en toda sociedad debe haber una autoridad que no tenga necesidad de tener razón para convalidar sus propios actos, y que esta autoridad no puede existir sino en el pueblo, Bossuet le preguntó si tenía el derecho de hacer mal, de violar la justicia; añadiendo que no puede concebirse el pueblo antes de que esté constituida la sociedad; y constituida ya con leyes, jefes, magistrados, ¿cómo puede manifestarse regularmente la voluntad del pueblo? Esta, pues, obra como un hecho, no como un derecho. Supone que el derecho reside en los reyes, y para que estos no sean déspotas, los somete á la justicia de Dios; y en todo caso cree ménos peligroso sufrir que entregar el poder á la multitud. Pero no sabe explicar cómo se han establecido las monarquías. En su *Política sagrada* coloca en altísimo lugar á los reyes; pero les impone graves deberes; los hace dioses de la tierra, manifestando, sin embargo, sus flaquezas, y sometiendo al Dios de los dioses.

Aunque de hecho se violaban descaradamente las reglas del derecho, los diplomáticos, sin embargo, apelaban continuamente á ellas, no solo á la conveniencia; y las discusiones pedantescas á que se abandonaban en medio de los tratados, son perdonables, cuando no estaban aun admitidos universalmente aquellos principios. Establecido el equilibrio como un sistema, era necesario intervenir siempre que se descompusiese: necesidad que expone claramente Fenelon en el *Exámen de conciencia sobre los deberes de los reyes*. Este deduce la autoridad suprema del dominio que Dios tiene sobre la existencia y sobre el bien de su criatura, y siendo de absoluta necesidad que haya en la tierra una autoridad suprema, que haga las leyes y castigue su violación, queda demostrado que Dios, que por esencia quiere el orden, quiere también que su autoridad esté confiada á algunos jueces supremos (1). Estos nobles principios religiosos han perdido su oportunidad, desde que cambiando los ánimos y las cosas, se

Derecho público.

(1) *Essai philos. sur le gouvernement civil*. Duguet de Port-Royal escribía al mismo tiempo la *Educación de un príncipe*, para instrucción del duque de Saboya, fundando también la política en la religión, y presentando muchas máximas excelentes, aunque no nuevas, con orden y claridad: sin embargo, su trabajo es frío y metódico.